

FENG SHUI EN LA VIDA

MARU CANALES

INTRODUCCION

El impacto del entorno en nuestra vida privada y familiar,

Hacia unos meses que se habían cambiado a la casa de sus sueños, mucho más espaciosa que la anterior y, en una de las zonas más bonitas de su ciudad. Invertieron en una gran obra de rehabilitación asegurándose toda clase de comodidades para todos los miembros de la familia, un matrimonio con sus cuatro hijos. Llevaban viviendo seis meses en la nueva casa y muchas de las expectativas de este matrimonio no se habían cumplido. Es cierto que socialmente se sentían más seguros al dar a conocer su nueva dirección, sin embargo, en la intimidad y la rutina familiar diaria los problemas empezaron a aparecer. La familia parecía desestructurarse, pocas veces coincidían en una estancia y si lo hacían prácticamente no se relacionaban.

Desde la perspectiva de un análisis del espacio, lo que sucedía era sencillo de explicar, crearon una casa para ser vista, para sentirse orgullosos de lo que habían conseguido a lo largo de años de trabajo y esfuerzos o éxitos materiales. Se les olvidó que la casa es el espacio en el que se crea el hogar, en el que se facilita o no el tipo de convivencia que queremos conseguir. Y esto se hace a través de la distribución de los espacios y la decoración de los mismos.

En todas las estancias de la casa había un aparato de televisión, incluido el comedor y la cocina, así las conversaciones familiares alrededor de la mesa se centraban en escuchar el programa de turno. Frente a las diferentes edades y gustos se había decidido que cada hijo tuviera su propia habitación, aunque ninguno de ellos superase los 12 años de edad. Todas ellas eran amplias y muy bien equipadas, al estilo de una suite de hotel contaban con televisión, ordenador, juegos.... De esta forma los niños no necesitaban salir de sus habitaciones para distraerse, es más, no haciéndolo

se evitaban tener que ceder o esforzarse en conseguir que se hiciese lo que ellos querían. Es decir, convivir o compartir.

El único espacio que habían dejado para el uso común, además del comedor, era el salón, pero en él estaban todas las cosas valiosas de la familia, además de dos cómodas butacas de masaje que no invitaban a recibir visitas y mucho menos si se trataba de los niños.

La esposa había cambiado su trabajo por uno de jornada intensiva que la permitiera estar más tiempo en casa. Una vez acabada la obra, empezó a sentirse muy sola, sus hijos se encerraban en sus habitaciones y su marido que había empezado a llegar antes del trabajo, nada más cenar (oyendo las noticias del día) se instalaba en su cómodo despacho. El mismo se encargó de decorarle a su gusto para pasar menos horas en la oficina, incluso se instaló un gimnasio. Así las cosas, la relación del matrimonio tampoco era próspera.

Es difícil determinar si la situación específica de una convivencia se debe al espacio en el que tiene lugar o el espacio sencillamente es un reflejo de como convivimos. Es decir, si el espacio es la causa o el efecto de nuestra situación, planteamiento que no tengo muy claro si es fértil averiguar. En todo caso nosotros somos libres, mucho más de lo que a priori pudiera parecer, de elegir muchos de los detalles que conforman nuestros entornos. Se me ocurre que el asunto más interesante entonces es plantearnos si nuestro espacio, nuestra vivienda, apoya la consecución de nuestros objetivos.

Decidir, por ejemplo, si dedicamos una estancia a cada uno de nuestros hijos no solo es cuestión de tener la posibilidad física, en cuanto a los metros cuadrados disponibles, sino de saber que queremos potenciar, su independencia o la convivencia entre ellos. Ambos objetivos serán igualmente válidos dependiendo de cada situación concreta, la cuestión será cual es la mejor opción en cada caso y en un momento dado.

Destinar una zona para trabajar en casa es otra decisión que tiene sus consecuencias y no siempre soluciona otros problemas de fondo como los de aquellos que se escudan en el trabajo interminable para no enfrentarse a situaciones personales no deseadas. Las casas en las que vivimos no son capaces de solventar más que una pequeña parte de nuestras insatisfacciones, el resto es responsabilidad nuestra. No obstante, si será

interesante asegurarnos que nuestra casa no nos proporcione nuevas insatisfacciones que superar.

Actualmente nos parece muy normal tomar una serie de decisiones importantes en la vida como donde vivir, a qué dedicarnos y con quién hacerlo. Sin embargo, hasta hace muy poco tiempo las personas vivían donde nacían, se dedicaban a lo que se habían dedicado sus padres y se relacionaban con quien se les dejaba. Las estructuras sociales (la religión, las castas...) y las estructuras geográficas (mar, montaña...) determinaban al individuo sobre dónde, cómo y con quién pasaría su vida. Es a raíz de las revoluciones agrícola, industrial y tecnológica cuando se accede a la libertad personal y las posibilidades de elección se amplían de forma exponencial.

El papel de la arquitectura,

Esas mismas limitaciones se reflejaban en la arquitectura, hasta hace unos años existía una fuerte identidad en los estilos locales que nos facilitaba distinguir a simple vista si una casa era de una zona u otra, del litoral o de la meseta, del norte o del sur. E incluso como se ganaban la vida sus habitantes, si eran pescadores, agricultores o ganaderos, por ejemplo. Normalmente las casas se construían de un modo bastante uniforme con materiales autóctonos y el principal objetivo era refugiarse del clima. El progreso industrial y tecnológico ha facilitado el transporte de materiales y seguramente nuevos planteamientos sobre la construcción de nuestras casas y su entorno.

El urbanista español Arturo Soria (1) explicaba como el entorno en el que vivimos nos influye, cuestión que quiso llevar a la práctica preservando el contacto con la naturaleza en el diseño de la Ciudad Lineal en Madrid:

"Donde no entra el sol, tiene que entrar el médico y donde no puede vivir un árbol, no puede ni debe vivir tampoco un ser humano.

Suponiendo que pudiéramos plantar árboles en todas las calles estrechas del Madrid actual, nadie dudará que vivirían muy pocos, faltos de luz y de aire y, sin embargo, nos parece natural y corriente que allí vivan miles de seres humanos.

[...] La obrera a su vez protesta con un acto por demás sencillo, pero delicado, elocuentísimo. En el tejado de su buhardilla coloca un tiesto de olorosas clavellinas o de encendidos geranios. Aquella maceta es la protesta viva, perenne, de la naturaleza contra el arte desconocido u olvidado por los hombres."

Años más tarde, el famoso arquitecto Le Corbusier (2), dicen que inspirado en Arturo Soria, hace unas declaraciones enfocándose ya en el interior de las casas.

"La función de una casa es proporcionar:

- 1. Un refugio contra el calor, el frío, la lluvia, los ladrones y los entrometidos*
- 2. Un receptáculo para la luz y el sol*
- 3. Cierta número de espacios adecuados para cocinar, trabajar y para la vida personal"*

Y es que queramos o no el entorno en el que vivimos nos influye y afecta, somos vulnerables al entorno tanto dentro como fuera de nuestras casas, al color de la pared, a la comodidad o no de un sofá, de una cama.

Descubrir nuestros objetivos,

Para acertar nos conviene saber cuáles son nuestros objetivos y asegurarnos que el espacio en el que vivimos forma parte del camino, del escenario que nos lleve a conseguirlos. Aunque en la actualidad también hay cuestiones, quizá más sutiles, que determinan nuestras decisiones (posición social y económica real o deseada, necesidad de reconocimiento de los demás...) y que será interesante descubrir para poder valorar de que manera nos condicionan, si aceptamos que así sea y asegurarnos que no nos alejan de nuestros verdaderos anhelos.

Este libro pretende ser una invitación a descubrir cuáles son nuestros objetivos en las diferentes áreas de nuestra vida para después analizar de que manera el entorno puede ayudarnos, creando espacios en los que podamos dar los pasos necesarios para llegar a dicha consecución.

Lo haremos de la mano de una técnica milenaria oriental, denominada "Feng Shui" por ser la especialista y aglutinadora del conocimiento y análisis del interior de los espacios o escenarios que creamos para habitar.

En realidad esta técnica no es más que un reflejo de lo que sucede a lo largo de nuestra vida, de los diferentes escenarios en los que nos movemos (profesión, familia, hijos, pareja...) y de las diferentes escenas que van sucediendo como consecuencia del transcurrir del tiempo o del cambio de algunos matices.

Tomemos como ejemplo el escenario de la pareja, cuando somos adolescentes nuestro objetivo suele ser tan sencillo como sentir, no estamos pensando en "que hasta la muerte nos separe" o formar una familia, quizá por eso cualquier entorno es más o menos válido, aprovechamos cualquier escenario físico que se nos ofrezca. En esta época quizá una cena romántica en un restaurante de comida rápida esté permitida, más adelante será más seguro para alcanzar nuestros objetivos encontrar uno más acogedor, a la luz de las velas e incluso con una música romántica de fondo...

Al incorporarnos al mundo laboral puede que aceptemos nuevos retos en la pareja como la convivencia, la escena cambia y el escenario físico ha de acomodarse, necesitamos una casa para compartir. Cuando además queremos hacer esta situación "oficial" nos pensamos mucho en donde daremos el paso, en que iglesia o ayuntamiento y donde se celebrará. Parece como si estuviéramos más acostumbrados a dar y entender la importancia del simbolismo (lo que incluye la elección del lugar) en los actos "oficiales", aquellos que suceden muy de vez en cuando y, lo obviamos en los actos más cotidianos, que realmente son los que conforman nuestra vida.

Con el tiempo puede que queramos afrontar un mayor compromiso y empezar a formar una familia, de nuevo hemos de acomodar el escenario físico a la nueva escena, necesitaremos una casa en la que poder arropar a nuestros hijos. A lo largo de los años, dependiendo del número de hijos que tengamos y de sus edades las necesidades de los escenarios, del espacio, irán variando. O incluso puede que queramos cambiar de pareja y de nuevo cambiará el escenario.

Como vemos estamos muy habituados a acomodar los espacios a nuestro tipo de vida y, de eso trata la técnica Feng Shui. Aunque seguramente nos encontremos a lo largo de estas páginas con muchos matices a los que no damos importancia y sin embargo, la tienen. Matices que encontraremos en

la distribución de espacios, de muebles o en la elección de objetos decorativos, como hemos podido comprobar en el ejemplo anterior.

Decorar conscientemente,

Podemos elegir si lo que queremos es vivir aquello que la vida nos presenta en el espacio que tenemos o si preparamos el escenario con la intención de vivir aquello que anhelamos. Estamos tan inmersos en la rutina diaria que nos hemos ido acostumbrando a vivir con el sistema automático puesto. De esta forma nuestra mente va adquiriendo tal velocidad que poco a poco empieza a solventar no solo los problemas actuales, sino los venideros, aquellos que ella misma se ha encargado de ir creando. Por ello, empezamos a tener la sensación de que el tiempo pasa cada día más deprisa, se nos escapa de las manos. Nos hemos apuntado a la velocidad, a la cantidad olvidando la calidad, queremos vivir mil situaciones a lo largo del día y en realidad no vivimos ninguna, porque cada vez que estamos en una estamos pensando en llegar a la siguiente.

Lo mismo sucede con nuestro entorno, nos hemos acostumbrado a sus formas y colores de tal manera que podemos movernos en él tranquilamente, en automático. Y si algo no nos gusta o interfiere en nuestros propósitos no somos conscientes de ello o nos inventamos una excusa para no afrontarlo, el día que cambie de casa seré feliz... (o de trabajo o de pareja o de amistades o de ...)

Estar centrados en lo que hacemos es lo que nos proporcionará intensidad a nuestra vida. Vivimos una vida nueva, llena de nuevos retos y de innumerables posibilidades para alcanzarlos. Para disfrutar de ello necesitamos concentrarnos en lo que hacemos, decidimos y elegimos y, el escenario es una de las piezas claves donde llevarlo a la práctica.

Porque el escenario en el que nos movamos se adhiere a nosotros creando un todo, afectando en cómo nos sentimos, como nos proyectamos a los demás e incluso como nos comunicamos. Y, por supuesto en como los demás nos perciben.

El entorno habla, aprendamos su lenguaje y asegurémonos que contamos con su apoyo en la consecución de nuestros anhelos, en el día a día.

- (1) Arturo Soria y la Ciudad Lineal (*Ediciones de la Revista de Occidente*, Madrid 1968)
- (2) De Le Cobusier, La ciudad del futuro, 1925